

Reflexiones Sobre "Las Clases Medias"

Segundo Montes
Jefe del Departamento de Ciencias
Políticas y Sociología de la UCA

En estas breves líneas no se puede hacer más que eso: reflexiones. Algo así como presentar una idea o una inquietud, que tiene que ser profundizada y analizada despacio y más extensamente. No nos detendremos en discusiones teóricas, ni en aparatos bibliográficos, sino que lo que se persigue es nada más esbozar un tema que dé origen a una discusión.

En el terreno político se maneja mucho la categoría de "las clases medias", ya que es un sector importante de la sociedad, en mayor o menor grado en cada una de ellas, y que puede tener un influjo bastante determinante en la lucha por el poder. Pero en el terreno sociológico, y en cuanto a categoría analítica, que es lo que aquí nos interesa, es preciso aquilatar más los conceptos, y ver si nos sirve para analizar la realidad social.

El mismo hecho de que no se la denomine "clase media", sino que se utilice el término de "clases medias", aun cuando sea un grupo minoritario en una determinada sociedad, como es el caso de la nuestra, ya infunde sospechas de que hay alguna vaguedad en el concepto y en el contenido. Con demasiada frecuencia se utilizan términos equívocos, o se mezclan términos distintos al tratar un mismo hecho concreto, y se habla indistintamente de clases sociales, de estratos, de estamentos, de agregados, de categorías, etc. Ciertamente, desde los clásicos, y desde el mismo Marx, hasta el presente, no sólo se ha modificado la realidad social, sino que también se ha avanzado en la discusión y en el aquilatar de los términos. Pero con frecuencia se incurre en la ligereza de no aplicarlos correctamente, o de utilizarlos como si fueran sinónimos.

Mucho se ha escrito sobre el fallo profético de Marx en cuanto a la evolución de la clase media de su tiempo, y si bien se reconoce que en los países más avanzados aquella clase media compuesta por artesanos y pequeños productores prácticamente se ha extinguido, se arguye que por el contrario ha surgido una nueva y creciente clase media, la de los "trabajadores de cuello blanco" como muchos la denominan, sobre todo después de la obra de Wright Mills. Pero la misma realidad social presenta en esta categoría una gama tal y tan diferenciada, que evidentemente no se puede abarcar a todos sus integrantes dentro de una sola categoría de clase social, y se prefiere hablar de "clases medias". Y, una vez que se ha abierto la puerta a la pluralidad, no hay límite alguno preciso para determinar cuántas se incluyen, y dependerá de cada uno el establecer los criterios discriminantes y la cantidad de ellas, pues la gama continua e ininterrumpida da pie para todas las divisiones que se quieran. Pero, con eso mismo, se está destruyendo la misma categoría, y se la está aplicando inadecuadamente. Debemos, por lo tanto, aten-

ernos a criterios precisos y objetivos, para analizar ese sector de la sociedad.

Pienso que será admitido por todos que el criterio válido es el dual, de clase en sí y clase para sí, es decir, el elemento estructural y el superestructural, o el objetivo y el subjetivo. La clase en sí, o el elemento estructural y objetivo, viene determinado por el lugar que un grupo ocupa en las relaciones de producción que se establecen en un modo determinado de producción.

De acuerdo a esto, un primer análisis nos mostrará que los individuos incluidos en "las clases medias" ocupan puestos o lugares muy diversos en el modo de producción, y en las relaciones de producción, desde puestos muy cercanos a los de los simples productores hasta los próximos a los propietarios de los medios de producción, pasando por una gama ininterrumpida de tareas, fidelidades y responsabilidades diversas, acompañados de una correlativa gama de gratificaciones, beneficios sociales, prestigio y poder. Este dato empírico, unido a una aplicación mecanicista de indicadores sociales, lleva inevitablemente a descartar la posibilidad de que toda esa gama constituya una clase en sí, y se prefiere hablar de "clases medias", distribuyendo a sus integrantes en grupos más o menos homogéneos. Sin embargo, un análisis más profundo de la sociedad capitalista nos llevaría a la conclusión de que sí comparten un mismo lugar en las relaciones y en el modo de producción, al no ser más que productores y empleados del sistema, cuya plusvalía pasa a manos de los propietarios de los medios de producción; incluso los pequeños propietarios ahí incluidos no son más que reproductores de su fuerza de trabajo y productores de subsistencia sin capacidad de capitalizar y dar el saldo a la clase superior. Estrictamente, pues, serían miembros de la clase explotada. Con todo, la gama es tan extensa, y las diferencias entre ellos tan notables, que la misma realidad objetiva es algo ambigua, y da pie a interpretaciones como las que se hacen con frecuencia. Más aún, en este punto el elemento subjetivo y superestructural juega un papel determinante.

La clase para sí se configura cuando los miembros de la clase en sí van adquiriendo conciencia solidaria de su posición común en las relaciones de producción, y pasan a conformar la clase social y a organizarse. Es decir, cuando entra en juego el elemento subjetivo y superestructural. Ahora bien, los individuos de las llamadas "clases medias" en ningún momento, como totalidad, tomarán conciencia de clase explotada ni darán el paso a integrarse a ella y a organizarse con los simples productores. Su alienación es demasiado profunda. Pero tampoco su percepción de la realidad los llevará a configurar una sola clase media, con plena conciencia de su ubicación común en la so-

ciudad, que los lleve a constituir una clase para sí, que luche por sus intereses, dadas las diferencias que los separan, y la radical división creada por el sistema entre ellos. Ni siquiera, en mi opinión, llegarán a constituir clases diferenciadas, sino, cuando más, grupos de interés gremial.

Me atrevería a lanzar la hipótesis de que las llamadas "clases medias" están constituidas por los "desclasados" de la sociedad. Efectivamente, aunque compartan un mismo lugar en las relaciones de producción con los simples productores, ellos se consideran distintos de éstos, desvinculados, superiores, a la vez que rechazados. Pero tampoco pasan a formar parte de la clase de los propietarios de los medios de producción, que tampoco los admiten en su seno, los consideran inferiores, los rechazan, etc., por más que se esfuercen en dar muestras de solidaridad, lealtad, fidelidad a sus intereses, o servilismo alienante. Se podría decir que su verdadera posición es de anomía social y de desclasamiento. Y la verdadera dinámica social que actúa sobre ellos es el individualismo, el mérito personal, el triunfo individual, la fidelidad personal, etc. Este mecanismo es hábilmente utilizado por la clase dominante, no sólo para obtener mayores beneficios, premiados con migajas también individualizantes, y sosteniendo una ideología del éxito individual y de la movilidad social ascendente personal, sino que también introduciendo dentro de ese sector social el antídoto de la solidaridad por medio de la división individualista y la estratificación rígida, que genera fidelidades personales. Guiados por esta dinámica y por esta ideología, los "desclasados" se sienten más cercanos a la clase dominante —aunque no se les permita el acceso—, más solidarios con ella, e incluso más radicales en la defensa de sus intereses (de la clase dominante), como en un esfuerzo para ser admitidos en su seno. Pero también se encuentran casos de solidaridad con la clase explotada; y, mucho más abundante, una postura ambigua, indecisa, que no se atreve a optar sino por su éxito y seguridad personal. Pero, siempre, dentro de esta categoría, el motor de su acción será el individualismo.

Esta característica es la más antagónica a la necesaria para configurar una clase para sí. Si se le añade la profunda diferenciación en los beneficios sociales a su interior, que inhibe la percepción de constituir una clase en sí, es lógico concluir que esos individuos ni constituyen ni constituirán no ya una clase social, pero ni siquiera "clases medias". La realidad objetiva nos muestra que son parte de la clase explotada, y que podrían constituir con ella una sola clase, o integrar una clase media, pero el grado de alienación a que están sometidos nos hace dudar de que lleguen nunca a eso, y más bien preveemos que se perpetúen en su condición de "desclasados".